

## XIV Jornadas de Sociología

### Eje 1. Mesa 264. Vigencia de la obra de Georg Simmel: pensar la actualidad en sentido relacional

#### Deleuze y Simmel: sociabilidad, arte e inmanencia

Cecilia Diaz Isenrath

#### 1. Vitalismo sociológico

Una corriente de la teoría social contemporánea plantea que el problema de la vida constituye la actualidad de la sociología simmeliana. Las contribuciones tardías de Simmel buscan elaborar un concepto de vida, esfuerzo intelectual que, para algunos teóricos contemporáneos, con variantes, constituye una metafísica de la cultura. A partir de un análisis de la problematización del vitalismo en Simmel, en esta comunicación exploro posibles afinidades teóricas entre el concepto de autotranscendencia de la vida y la noción de plano de composición en la teoría deleuzo-guattariana.

Fitz (2016) escribe que el sociólogo berlinés trata la tensión continua de la vida en sociedades complejas como un conflicto que concierne a la "creatividad social", los procesos de producción de relaciones sociales, por un lado, y los de institucionalización y reproducción de formas sociales preexistentes, por otro. No sólo considera Simmel la creatividad social (*más-vida*) sino también la necesaria cristalización de la vida social en instituciones (*más-que-vida*), de acuerdo con los célebres términos interrelacionados de *Lebensanschauung*.

Las investigaciones simmelianas, desde 1908, según esa perspectiva, intentan encontrar el modo de extender la epistemología social del dominio de las sociedades complejas llamado "interacción social" a los demás ámbitos societales: arte, política, derecho, religión, literatura, y así sucesivamente. *Intuición de la vida* les confería, a esas investigaciones, un suelo común para dar cuenta del desarrollo de dominios, funcionalmente diferenciados, en las sociedades complejas, en el cruce la teorización de la estructura y la acción de la vida social (2016, p. 60).

En este sentido, podría comprenderse que lo "social" debe ser visto como un dominio funcional entre otros. Más aún, el concepto de sociedad pasaría a ser sinónimo del concepto de "cultura". Este último se caracteriza como un conflicto entre fuerzas creativas y fuerzas institucionalizadas, que puede configurarse de diferentes modos. Sería posible un *update* de la sociología de la vida en tanto marco de análisis para entender el tipo de conflicto entre la liquidez social y la solidez societal en que se sitúa una época histórica.

Encontramos un análisis similar en Kemple, cuando constata que Simmel comienza a estudiar, en 1908, los escritos de Bergson, en boga entonces entre los intelectuales europeos. Sin embargo, el bergsonismo no merece más que una consideración limitada: "visión cósmica de la vida en que los seres vivos parecen preservarse y regenerarse a sí mismos

infinitamente". La teoría simmeliana, que nada debería al filósofo francés, es tematizada como "visión trágica de las formas de vida sociales e individuales en tanto se desarrollan, decaen y mueren a partir de sus propias fuerzas internas" (Kemple, 2018, p. 79).

Simmel, nota Kemple, trata con más detenimiento el problema de la vida individual y la nueva sensibilidad cultural, asunto de interés más amplio, al sugerir avanzar hacia una "estética", una "metafísica" e incluso una "ética" sociológicas. Así, afirma, "en este estrato de sus escritos, profundiza su interrogación de las formas de asociación, interacción e individuación abordando experiencias de fragmentación, fragilidad y falibilidad de la vida en todas sus dimensiones" (Kemple & Pyyhtinen, 2016, p. 5 –abordamos el tema de la sociabilidad más adelante). Aunque Kemple considera que ambos comparten un concepto de "forma como creación" y "cambio como proceso interactivo", niega sin reservas la afinidad Simmel-Bergson.

Si bien es cierto que *Intuición de la vida* no era un simple replanteo de la teoría del *élan vital*, también es cierto que es equívoco afirmar que la consideración de la vida como flujo o corriente vital supone algo así como una virtualidad absoluta. Más interesante es la hipótesis de una finalidad interna o inmanente que la perspectiva de Kemple ciertamente toma en consideración. Al tematizar los límites de la vida social y la vida individual, indaga cómo las acciones y "actores" devienen en cierto modo "sujetos-sujetados" por, configurados desde, dirigidos hacia, y relevados, por los otros.

Esta interpretación finalista, sin embargo, no va demasiado lejos en su crítica del entendimiento biosocial de la vida y va demasiado lejos en su especulación acerca de los métodos y conceptos de una visión científica de la vida. Cabe preguntarse si no lleva acaso al artificio habitual de Spencer, en la medida en que toma la realidad bajo su forma actual; la quiebra, la dispersa en fragmentos que lanza al viento; luego "integra" esos fragmentos y 'disipa su movimiento'. En vez de seguir el movimiento en el que nos insertamos, de seguirlo incluso en sus resultados actuales, este método apenas divide y recompone la evolución con fragmentos de lo evolucionado (Bergson, 2007, p. 361; v. González, 2008; Simmel, 2017).

## **2. Intensidades**

Otra perspectiva teórica sostiene que cabe problematizar las nociones de "creatividad", "creación", "información" y "capital", nociones ineludibles en el plano de la sociedad de la información y la comunicación. Si de algún modo la vida remite a contenidos que rebasan la forma, las "formas tecnológicas de vida" que están en juego en el orden informacional son desorganizaciones, objetos indóciles, formas de nuevo tipo (Lash 2005). Y, claro está, la crítica de la información no se mueve ya en el nivel del significado sino en el nivel a la vez material, cognitivo y semiótico del código.

En otro lugar nos hemos referido a "agenciamientos colectivos" –a los dos polos de los agenciamientos: maquinación de cuerpos y objetos, por un lado; actos y enunciados atribuidos a los cuerpos, por otro–. Exploramos el pasaje de las "máquinas de trabajo" a lo que llamamos "máquinas de investigación". Las primeras remiten a las disciplinas de Foucault. Las segundas –bancos de datos y algoritmos, código de software– corresponden a los sistemas de comunicación que Deleuze tematizara en su instigante "Posdata sobre las sociedades de control" (Deleuze, 1992; Santos, 2003, p. 152).

A partir de una etnografía llevada a cabo entre desarrolladores de *software*, pusimos de relieve los límites de la noción de trabajo para captar la acción técnica e inventiva. Indagamos, asimismo, el "funcionamiento operatorio" propio de los bancos de datos en tanto objetos técnicos, no una reacción adaptativa en el nivel de las funciones biológico-sociales sino una operación que es del mismo orden que la invención científica.

En esta exploración de la alianza de la arqueología, la genealogía y la subjetivación en Foucault, y en especial en un análisis preliminar de las sociedades de control de Deleuze, se bosqueja una *problematización de la información*. Esta propuesta teórica, ciertamente, no pretende volver o retornar a antiguas soluciones sino encontrar, en parte, aún, entre esas soluciones, un modo apropiado de investigar los procesos de subjetivación contemporáneos.

Cómo pensamos acerca de asuntos humanos es un problema. Inclusive cómo pensamos acerca de las ciencias humanas lo es. Los dispositivos, tal como subraya Rabinow (2003), se distinguen de las problematizaciones. El antropólogo remite al concepto de "dispositivo", tal como lo definió Foucault, en su análisis de la reprogramación contemporánea de la vida, el trabajo y el lenguaje. De este modo, escribe Rabinow:

La problematización tiene alcance más amplio (en términos de sus múltiples y diversos dominios) y es la más duradera. Las problematizaciones emergen de un caldero de factores convergentes (económicos, discursivos, políticos, ambientales y demás). Tal emergencia es un acontecimiento. Por ejemplo, la problematización griega del placer y la libertad o la problematización moderna de la vida y la gubernamentalidad persistieron durante siglos. De allí que su emergencia y articulación sea un acontecimiento de larga duración, que pone en movimiento eventos de diferente escala.

Los dispositivos son formas compuestas por elementos heterogéneos que han sido estabilizados y puestos en función (*set to work*) en múltiples dominios. Dispositivos como "la disciplina" o "la confesión" o "el seguro" son de larga data, perdurables. Son respuestas específicas a dimensiones particulares de una problematización más amplia (2003, p. 55).

Nos hemos interrogado cómo el tema del acontecimiento atraviesa los análisis de Foucault en la dirección, a la vez paradójica y novedosa, de un "materialismo de lo incorporal". Es importante subrayar la diferencia entre caracterizar el pensamiento por las problematizaciones, por representaciones, actitudes o esquemas que determinarían un comportamiento. El acontecimiento, para Foucault, concierne a *problemata*, problematizaciones. Su analítica del poder está cerca de Nietzsche: un "dispositivo" es un agrupamiento de elementos heterogéneos, un agenciamiento (*agencement*), en su forma general, tanto discursivo como no discursivo, de elementos en conexión y disyunción por lógicas estratégicas y economías tácticas que operan en el trasfondo de formaciones históricas.

En este sentido, Lash propone una problematización de la cultura intensiva de nuestro siglo. En su estudio sobre la implosión y correlativa desdiferenciación de lo intensivo y lo extensivo, dedica un capítulo a Simmel. Si las extensividades no tienen su propia energía y precisan fuerza externa, las intensidades incorporan la "vida", son vitales. Si el cuerpo material en Descartes, Galileo y Newton es mecánico, el cuerpo, para Nietzsche, es vital. De allí que lo que el sociólogo llama "cultura intensiva" no remita a enfoques mecanicistas sino a la *Lebensphilosophie* (Lash, 2010, p. 6).<sup>1</sup>

Exceso de lo social, paroxismo posdisciplinario, ética de la existencia fuera de control: los flujos no significan, solo funcionan; no implican significado sino operacionalidad. El sociólogo consideraba, en *Crítica de la información*, el caso del arte conceptual: "(e)l concepto de la crítica de Duchamp que reaparece en el plano de la inmanencia de Deleuze depende de una concepción del pensamiento que en última instancia es bergsoniana". Está en juego la ontología de la imagen. No hay nada, prácticamente nada más que imágenes materiales móviles (2005, p. 363). Los flujos prevalecen en el *mainstream* de la economía. La lógica no discursiva, conexionista, asume el control en el orden informacional.

### 3. El concepto de vida

El ímpetu de Bergson y Nietzsche en Simmel ha sido poco estudiado en la reciente teoría sociológica. En la dirección del concepto de vida que Simmel pretende alcanzar, se encuentra, por un lado, la "voluntad de poder" de Nietzsche. Por otro, Bergson, puesto que "la autotranscendencia de la vida" vale para las dimensiones del *élan vital*.<sup>2</sup> Bosquejamos el suelo común de estos conceptos, poniendo de relieve que ni Simmel ni Deleuze se reducen a una noción de desarrollo o de subjetivación en tanto formación de sujetos.

---

<sup>1</sup> Respecto del *Spatium* intenso y la *Extensio*, cf. Deleuze & Guattari, 1980, p. 598.

<sup>2</sup> Acerca de la concepción de plano de composición como plano de inmanencia y de univocidad, véase "Souvenirs d' un planificateur", Deleuze & Guattari, 1980, pp. 306-307.

Los límites, el tiempo, la crítica del mecanicismo son los temas que introducen el ensayo de *Logos* que nos ocupa. Respecto de la función de la vida de trascenderse a sí misma, dice Simmel:

(E)se ir más allá de la vida hacia aquello que no es su actualidad, pero de suerte que ese ir más allá constituye, sin embargo, su actualidad, no es nada que haya de incorporarse a la vida, sino que esto, tal como se consume en el crecimiento y gestación y en los procesos espirituales, es la esencia de la vida misma. El modo de existencia que no limite su realidad al momento del presente, desplazando por ende a lo irreal el pasado y el futuro (...) esa existencia es lo que llamamos vida" (2007, pp. 18-19).

Que la vida sea un fluir sin interrupción y al propio tiempo algo cerrado en sus portadores y contenidos, formado en derredor de puntos centrales, individualizado, y, por ende, visto en la otra dirección, una configuración siempre limitada, que constantemente rebasa su limitación –esto es la constitución que forma su esencia (...) En verdad que [esta categoría] hasta ahora sólo fue designada esquemática y abstractamente, ofreciendo de esta suerte solamente el modelo o la forma para la vida concretamente cumplida, puesto que su esencia es (no algo que se incorpora a su ser, sino que constituye su ser): que la trascendencia le es inmanente (2007, pp. 19-20).

Como se sabe, la problemática simmeliana de la individuación ha vuelto a debatirse en la última década. Sus ensayos de metafísica ocupan actualmente un lugar importante en la escena teórica. Ahora bien, ¿cómo entender la formulación simmeliana de que “la vida es individual en todas partes”? ¿Cómo es posible dar cuenta de la individualidad en su deslinde de la forma? ¿Cómo pensar el “ir más allá de sí misma” de la vida como función unitaria?

En el “Henri Bergson” (2017), llama la atención Levine, Simmel elabora una idea que él mismo consideraba convenía a su compromiso goetheano con el proceso vital. En su opinión, "(a) Goethe se hace referencia directamente en los escritos filosóficos tempranos de Simmel. Un par de esas referencias lidian con aspectos de la *Farbentheorie* de Goethe, pero la mayoría se ocupa de Goethe como símbolo de autoafirmación vital e intrépida autonomía, como un defensor y ejemplar de lo que significa ser un espíritu libre". Y, en un pasaje al menos, nota Levine, el poeta es retratado como un temperamento filosófico, un espíritu afín a Nietzsche, cuando el propio Simmel los describe a los dos como “muy individualizados, autónomos” (2012, p. 31).

En efecto, la filosofía nietzscheana trató de cuerpos que tienen su propia "voluntad de poder": no ya el poder que los cuerpos ejercen unos sobre otros desde afuera, sino de cuerpos que tienen su propia "voluntad de poder". El intelecto proyecta este estrato de la vida como

problema, lo problematiza, como antinomia entre la continuidad y la individualidad, pese a que en sí mismo es un tercero. En otras palabras, la problematización concierne a la "vida misma" (Lash 2010, p. 28; Simmel, 2007, p. 23-24).

#### **4. Semiótica perceptiva**

Ya Nisbet advirtiera que los clásicos nunca dejaron de ser artistas. Más que meros resolvedores de problemas, advierte Nisbet, parafraseando a Wright Mills, los clásicos de la sociología reaccionaron ante el mundo que los rodeaba, con intuición y sagacidad, como lo hubiera hecho un artista. En este punto se imponen algunas precisiones. Simmel, "el más imaginativo e intuitivo de los grandes sociólogos", en sus descripciones del poder y la amistad, del extranjero, del amor, de los convencionalismos, exhibe el temperamento filosófico de un "artista-ensayista". Por eso, no constituye "distorsión alguna de valores ubicarlo junto a maestros como Montaigne y Bacon". Prosigue Nisbet, tematizando la tensión entre lo estético concreto y lo filosófico general: "(e)l elemento estético es lo que hace imposible la absorción de su material sociológico por medio de una teoría sistemática y anónima" (2001, p. 35). Al igual que el novelista, que siempre aprenderá algo nuevo al releer a Dostoievski o James, en sociología, aprendemos constantemente releendo a Weber o Simmel.

Tomemos a Fitzgerald, que es ante todo un novelista, toda vez que pregunta "*¿qué puede haber pasado para que se llegara a este punto?*". Para Deleuze y Guattari,

(S)olo él ha sabido llevar esta cuestión a ese punto de intensidad. No que esta sea una cuestión de memoria, de reflexión ni de vejez o de fatiga, mientras que el cuento lo sería de infancia, de acción o de *élan*. Es verdad por tanto que Fitzgerald no plantea su cuestión de novelista sino cuando está personalmente agotado, fatigado, enfermo, o peor aún. Pero, tampoco allí, está esto necesariamente relacionado: podría ser una cuestión de vigor y de amor (...) Sería preciso más bien concebir las cosas como un asunto de percepción: se entra en un cuarto y se percibe algo como ya allí, que acaba de pasar, aun cuando todavía no se realizó. O entonces se sabe que lo que está por realizarse, lo es ya la última vez, terminó (...) Semiótica perceptiva. Dios mío, ¿qué pudo haber pasado, cuando todo es y permanece imperceptible y para que todo sea y permanezca imperceptible para siempre? (1980, pp. 237-238).

Fitzgerald propone la distinción de tres líneas, líneas que componen "una vida". La primera, *coupure*; la segunda, fisura; y, la tercera, fuga. Evocando la oposición molar-molecular –molar corresponde a la primera línea; molecular, a la segunda–, observamos que distinguir entre extensividad e intensidad permite problematizar una filosofía de la vida, no centrada ya, o no solamente, en la distinción forma-contenido. Insistiremos en otro par conceptual, el par trascendente-inmanente, con el cuidado de no ceder al argumento poshumanista que equipara la noción de información a lo inmaterial.

## 5. Metafísica sociológica

¿Cómo puede pensarse que la vida es al mismo tiempo ella misma y más que ella misma?

*Primera definición:* "(L)a vida, cualquiera que sea su medida absoluta, sólo puede existir a condición de ser más-vida; mientras la vida existe, produce cosas vivas, pues ya la autoconservación fisiológica es una continua producción nueva, lo cual no es una función que se ejerza junto con otras, sino [que] por el hecho de hacerlo es precisamente vida" (Simmel, 2007, pp. 24-25).

*Segunda definición:* "Así como el trascender de la vida más allá de su forma delimitadora actual dentro de su propio plano, es el vivir-más, que, sin embargo, es la esencia inmediata (...) de la vida misma, así su trascender al plano de los contenidos objetivos (...) el más-que-vivir, totalmente inseparable de ella, es la esencia de la vida espiritual misma" (Simmel, 2007, p. 27).

Es a partir de este principio metafísico de la vida que cobra sentido el planteo acerca de lo social *a priori*. La vida social puede pensarse como portadora de todas las fuerzas. El concepto de *Wechselwirkung* remite así a un efecto de acción recíproca aún-no-social (será preciso hablar de un impulso, pulsión intersubjetiva). Inmanencia, amistad, democracia: son muchos los antagonismos y agonismos que la sociabilidad implica. Está en juego una intersubjetividad primaria o incluso primordial. Se trata de una sociabilidad "más acá y más allá del contenido particular", el vínculo de la filosofía con Grecia, marcado por desvíos, errancias y contingencia, tal como lo analizan Deleuze y Guattari (1992, p. 116, n. 4).

En juego, ciertamente, también "el contenido y al mismo tiempo la materia de la socialización: la materia con que la vida se completa a sí misma, a fin de impulsar sus motivaciones" (Simmel *apud* Lash, 2010, p. 31). No vivimos en parte en la continuidad y en parte en la individualidad, que se suprimen una a otra, sino que pensamos la función unitaria en sí, la autotranscendencia de la vida, como problematización de la imagen de pensamiento conforme a la cual tenemos el hábito de pensar.

Gertrud Kantorowicz escribe acerca de los polos opuestos del devenir y el ser, cuestión central del ensayo que nos ocupa. En su argumentación, la trascendencia misma (de la vida) es el impulso germinal de la vida, entendido como necesidad inmanente. El concepto de vida incluye a la vez flujo y cristalización. El proceso de la vida germinal como también las entidades que emergen de la vida son desprendidas del flujo e incluso están enfrentadas a este: "van de la solidez individual del organismo a las formas objetivas del espíritu, la existencia atemporal de un mundo de valores como tal" (1959, p. 3).

Se trata de interrogar cuál es la novedad de la fórmula simmeliana:

La interpretación del arte y la filosofía se conciben así bajo una nueva luz. Puesto que, en arte, en efecto, se alcanza un punto en que reside la contraposición entre el devenir

y el ser: el arte está enteramente formado por la vida, la forma deviene vida, “contenido viviente”. Por otro lado, su origen empírico en el artista muestra las direcciones opuestas con plena claridad: el artista más vivaz, más profundamente atravesado por la vida, es llevado al mismo tiempo a la formación creativa, esto es, a la producción del trabajo permanente, que, en su crecimiento más allá de toda vida, no está atado ya a su origen psicológico (1959, p. 6).

Este pasaje tal vez algo denso puede clarificarse a partir de un ejemplo: “el arte del actor alcanza una significación por sí mismo”, en tanto que lo sorprendente del arte es que el cuerpo, el hombre mismo, actuando, es la obra de arte. Quizá esto únicamente sea posible a partir de un abordaje desde el cual apreciar tendencias contemporáneas en arte o incluso para encontrar estándares de valor con respecto a estilos artísticos diferentes. Es por ello, dice Kantorowicz, que Simmel le hace justicia al expresionismo, voluntad de pura dinámica, voluntad de completar la documentación, de la vida interna en su flujo, en facticidad no falsificada. Aunque al medir el expresionismo por un concepto más amplio –“vida-y-arte”–, subraya, viera en su voluntad misma un “profundo extrañamiento”: su distancia externa de la naturaleza no merece que se lo malinterprete como naturalismo invertido.

Finalmente, cabe retornar a la elaboración sociológica del vitalismo simmeliano propuesta por Lash. En el viraje de los *Werte-für-sich* al *an-sich* de la sustancia vitalista, la cuestión propiamente intensiva de la *Werts substanz* no deja de ser central. Lash (2018) explica que hoy son los medios como “formas tecnológicas” los que están conferidos de poderes de hacer sentido; sin embargo, se trata de formas que se encuentran en amplia medida más allá del control del sujeto y de las instituciones. En la cultura tecnológica, hay aplanada inmanencia del 'es'. Haciendo eco de una consideración necesariamente trágica de la esencia de la vida, exploramos agenciamientos en el plano de inmanencia de la producción capitalística, sistemas de software y redes, que canalizan flujos, encauzan información.

### **Referencias bibliográficas**

- Bergson, H. (2007). *La evolución creadora*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1980). *Mille plateaux: capitalismo et schizophrénie* (Tomo 2). París: Minuit.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1992). *O que é a filosofia?* Río de Janeiro: Ed. 34.
- Fitzi, G. (2016). Modernity as Solid Liquidity: Simmel's Life-Sociology, in Thomas Kemple y Olli Pyyhtinen (Eds.), *The Anthem Companion to Georg Simmel*. Londres y Nueva York: Anthem Press.
- González, H. et al. (2008). *¿Inactualidad del bergsonismo?* Buenos Aires: Colihue.



- Harrington, A. & Kemple, T. M. (2012). Introduction: Georg Simmel's 'Sociological Metaphysics': Money, Sociality, and Precarious Life. *Theory, Culture & Society*, 29(7-8), 7-25.
- Kantorowicz, G. (1959). Preface to Georg Simmel's *Fragments, Posthumous Essays, and Publications of His Last Years*, en Georg Simmel et al. (1969), *Essays on sociology, philosophy, and aesthetics* (editado por Kurt H. Wolff, pp. 3-8). Nueva York: Ohio State University Press.
- Kemple, T. & Pyyhtinen, O. (Eds.) (2016). *The Anthem Companion to Georg Simmel*. Londres y Nueva York: Anthem Press.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lash, S. (2010). *Intensive Culture. Social Theory, Religion and Contemporary Capitalism*. Los Ángeles y Londres: Sage.
- Lash, S. (2018). *Experience: New Foundations for the Human Sciences*. Cambridge (UK) y Medford (MA): Polity.
- Levine, D. (2012). Soziologie and Lebensanschauung. Two Approaches to Synthesizing 'Kant' and 'Goethe' in Simmel's Work. *Theory, Culture & Society*, 29(7/8), 26-52.
- Rabinow, P. (2003). *Anthropos Today: Reflections on Modern Equipment*. Princeton: Princeton University Press.
- Santos, L. G. dos (2003). *Politizar as novas tecnologias. O impacto sócio-técnico da informação digital e genética*. San Pablo: Ed. 34.
- Simmel, G. (2007). *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Simmel, G. (2011). *El conflicto de la cultura moderna* (traducción y nota preliminar de Carlos Astrada, introducción de Esteban Vernik). Córdoba: UNC / Encuentro Grupo Editor.
- Simmel, G. (2017). Henri Bergson. *Digithum* [online], 20.  
<https://doi.org/10.7238/d.v0i20.3105>.